

# POETAS BURGALESES

---

Don Antonio Ángel de Frávega y García

**A**NTES de contar los rasgos biográficos y notas bibliográficas de este famoso vate popular, que a pesar de no hacer más que ciento-treinta años que falleció, está casi desconocido, y que las escasas noticias que acerca de su persona escribió D. Manuel Martínez Añibarro, se hallan equivocadas, me parece oportuno para que no se dé lugar a esta clase de omisiones el ocuparme de los poetas que son naturales de la provincia de Burgos, y aún de aquellos que han residido algún tiempo en ella y han escrito o publicado en libros o periódicos composiciones poéticas.

No es mi ánimo escribir una monografía donde se detallarían sus hechos y producciones más notables, sino únicamente hacer una somera relación de aquellos cuyos nombres acudan a las puntas de mi pluma para que algunos no queden ocultos para siempre, ya que otros son muy conocidos. Acaso algunos de la lista no debieran ser incluidos en ella y otros no se citan por mi ignorancia o por mi olvido, o porque publicaron tan pocos versos, que no se pudo formar juicio de su genio poético.

Realmente, en estos últimos siglos, no ha aparecido en el cielo poético burgalés un astro de primera magnitud, a pesar del mayor movimiento literario que se observa en los siglos XIX y XX, respecto de los siglos XVII y XVIII. Todavía pueden tener aplicación aquellas palabras que se leen en el «Burgos a vuela pluma», publicado en 1889 por el inolvidable D. Anselmo Salvá: «Actualmente no son muchos los burgaleses que en Burgos cultivan las bellas letras. Media docena de versificadores y otros tantos prosistas compondrán poco más o menos el Parnásillo de aquella ciudad. No hay un poeta, un verdadero poeta, un poeta de talla, ni un autor dramático. Hombres y aun mujeres que escriben versos bonitos y bien hechos con algunos pensamientos, imágenes y lenguaje poético con rasgos no faltan».

Parece, en efecto, como si se hubiera resfriado el numen poético burgalés si le comparamos con el que manifestaron sus primi-

tivos vates, y sobre todo, con el autor del «Poema del Cid». No ignoro que el competente maestro D. Ramón Menéndez Pidal por el estudio de su topografía geográfica lo juzga obra de un juglar de Medinaceli o de aquella parte oriental de Castilla la Vieja; pero demuestra un conocimiento tan detallado de los hechos y de las tradiciones que corrieron acerca del Cid, así como del itinerario que éste siguió desde Vivar a Valencia, que parece un testigo presencial de aquellas y un paisano del caudillo que le acompañó en su hueste. Por eso no nos extraña que Añibarro le tenga por burgalés; que D. José Amador de los Ríos sostenga, fué escrito por un joven servidor del Cid; que D. Angel de los Ríos crea, que se iba escribiendo el poema conforme el Cid iba realizando los hechos; y que el Abate Don Giovanni Andrés afirme, que el cantar fué compuesto por un amigo o admirador del Cid, pues nota el interés con que habla de él. Nadie mejor que los de Burgos debían y podían cantar y exaltar a su héroe favorito a la manera como el Poema de Fernán González, según el historiador citado Sr. Amador de los Ríos, fué compuesto por el Anónimo de Arlanza. (1).

Del siglo XI se cita el Monje de Oña, capellán de Santa Trigidia, que escribió poesías latinas.

Del siglo XIII se podría mencionar algún juglar burgalés encontrado por el Sr. Menéndez Pidal.

Del siglo XIV, el conocido Alfonso Alvarez de Villasandino y don Pablo de Santa María.

Del siglo XV, D. Alonso de Cartagena; el Bachiller Alonso de la Torre; Fernán-Martínez de Burgos el del «Cancionero» y su hijo el gran poeta Diego de Burgos autor del «Triunfo del Marqués de Santillana»; Jerónimo de Villegas; Gonzalo Arredondo, monje de Arlanza, autor de la «Arlantina»; D. Pedro de Cartagena, cuarto hijo de D. Pablo de Santa María; Egidio Gil Gonzalo; el benedictino Juan Manrique y Castilla.

Del siglo XVI, el benedictino Andrés Gutiérrez de Cerezo; Francisco de Encinas, burgalés, de la parroquia de la Blanca, poeta en sus «Diálogos de Luciano», como su pariente el dominico Pedró de Encinas con sus «Versos espirituales»; Pedro de Lerma, con sus «Farsas»; Juan Gauna o Gaona; Jorge de Bustamante, traductor de Apiano Alejandrino y de las «Metamorfosis» de Ovidio; Luis de la Cadena, elegante poeta; García Gómez de Estermiana; Francisco Andrés de Olmos, franciscano; Juan de Pesquera; el carmelita Fr. Pedro Ro-

1 Algo quiere decir en favor de esta opinión el haberse encontrado la única copia del Poema en un pueblo tan insignificante como Vivar del Cid.

yuela, que le dió fama D. Manuel Martí al editar sus obras; el famoso Hernán Ruiz de Villegas y de la Cadena; Fr. Alonso de Zorrilla; D. Pedro Fernández de Velasco, el traductor de la «Divina Comedia»; el canónigo de Burgos, don Antonio Maluenda, recientemente descubierto por D. Juan Pérez de Guzmán; Francisco de las Natas, beneficiado en Covarrubias, traductor de la «Eneida» en metro mayor, y autor de la comedia «Tidea», imitación de la «Celestina»; Bernardino de Avellaneda, cura de Gamonal, que en 1546 publicó sus «Coplas»; Fernando Díaz el de la «Farsa nuevamente trobada»; el P. Gaspar Astete, que aunque nacido en Salamanca, vivió, murió y fué sepultado en la Sacristía de San Lorenzo, de Burgos, y en esta ciudad publicó en 1592 y 1594 su 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte de la «Institución y Guía» de la juventud cristiana, donde se revela excelente latinista y buen versificador; Francisco Salinas, el ciego. Añibarro dice que casi puede ser tenida como poetisa burgalesa la célebre Luisa Sigea por haberse casado con el burgalés D. Francisco de las Cuevas.

Del siglo XVII: el Sacristán de Vejarrúa o sea D. Sebastián Calderón y Villoslada, según mi parecer; el mártir V. Diego Luis de San Vitores; D. Antonio Sarmiento de Mendoza, traductor en octavas reales de la «Jerusalén Libertada» de Torcuato Taso; Francisco de Alvarado y Sebastián de Alvarado, citados por Lope de Vega, aquel en su «Justa Poética» y éste en su «Laurel de Apolo»; Pedro Torres Rámila o Trepus Ruitanus Lamira, famoso impugnador de Lope de Vega; Ludovico, el burgalés; Catalina de Maluenda; el jesuita Sebastián Matienzo; el carmelita Fr. Leandro de la Anunciación, en el siglo Luis de Melgosa; el clérigo José Pierres, vate popular; Sor Juana Rodríguez de Jesús María, más conocida por Madre Juana; Pedro Llarena Bracamonte; Francisco Malcon, el autor de la «Despedida de Burgos»; Melchor Plaza, cura beneficiado de Santa María de Tardajos y autor del «Poema heroico» al Santo Cristo de la Trinidad de Burgos; el popular Benito Valmonte.

Del siglo XVIII: D. Juan Cantón Salazar; don Bernardo Samaniego y Ontiveros; don Francisco Antonio de Castro, autor en 1710 del «Alcides alegórico»; don Pablo Mendoza de los Ríos, el regocijado cronista de las fiestas que se tuvieron con motivo de la inauguración de la Capilla de Santa Tecla, en la Catedral de Burgos; DFrey D. Fernando de Arriaga y San Martín; don Juan Claudio de la Cruz de la Hoz y Mota, dramaturgo; e incluido entre los escritores que pueden servir de autoridad en la lengua castellana; D.<sup>a</sup> María Nicolasa Helguero, monja de las Huelgas de Burgos; el presbítero Nicolás de Molina; el P. Enrique Flórez; don José Santos de Teza

y Fosantos, autor del poema a la colocación de la estatua de Carlos III, en la Plaza mayor de Burgos; D. José de Venero; Rmo. Fray Cayetano Manuel Macías.

Del siglo XIX: De don Severo José Patiño, cura de San Gil, ó no han llegado a nosotros todas sus obras o los contemporáneos exageraron en sus grandes elogios a este vate, como puede observarse en el siguiente soneto, hasta ahora inédito, debido, por cierto a un buen poeta harense, completamente olvidado, llamado don Patricio Ponce de León:

Patiño ilustre, cuya musa hermosa  
vierte primores con su fértil vena,  
encantando con gracia siempre amena  
la provincia feliz donde reposa.

Si a la inmortalidad aspira ansiosa  
llegue al momento que con faz serena  
las nueve musas tejen de verbena  
del Pindo la corona deliciosa.

Ingenio burgalés, hombre divino,  
del claro Apolo hechura verdadera  
sigue alegre y constante tu destino;  
pues si empuñas la trompa épica fiera  
harás bajar el coro femenino  
a habitar de Arlanzón en la ribera.

Don Casimiro Méndez, Prebendado de la Iglesia burgense, en 1814; don José Cisneros, que escribió el raro opúsculo «Papamoscas y Martinillo y Los Gigantones», la versión de los Salmos de David y otras poesías, y su hermano, también beneficiado don Manuel y ambos afamados vates populares; don Timoteo Arnáiz, don Juan Corominas, con su Breve-Resumen de la Historia de España, en verso; Don Raimundo Miguel, don José Martínez Rives, Calle y Lizarralde; don Calixto de Quevedo Blanco; don Juan Diez de Revenga; don Benito Vicente García, don Mariano Llorente y Aspiazu, don Vicente García Alonso; don Alberto López Díaz; don Zacarías Casaval; don Julián Sáiz Cortés; don Eduardo Augusto de Bessón; don Gregorio Martínez Gómez; don Evaristo Barrio; Félix Berdugo, Pedro Bruyel de la Cueva; Primitivo González del Alba, Saturnino Gutiérrez y Fernántez, Antonio Martínez del Campo, Patrocinio Mariscal, Manuel de Asas y Ereño, don José Díaz Oyuelos, don Cesáreo Hernando o «El Sastre de Mala Tijera»; don Rafael Aguilar y Pellido; don José Peralta Maroto, don Pablo Vera; M. de la Peña y

Rucabado, L. Norberto Cañas, Jacinto Ontañón Enriquez y Arias de Mendoza; Dionisio Monedero Ordóñez, Bernardo Aparicio, Mariano Capdepón, Timoteo Barrio, Francisco Vega de la Iglesia, don Gil y Romo, Daniel Izquierdo Saiz, don Felipe Trigo y Gálvez publicó en Burgos, en 1885 «La Colombiada», poema épico en 24 cantos, siendo médico de un pueblo próximo a esta ciudad; don Andrés Ruiz Cobos, Manuel S. Celma y su hijo José S. R. Celma; Ramón de Larrañaga, Telesforo Sixto Ruiz, Mariano Hernando Quintanilla, Heliodoro M.<sup>a</sup> Jalón, Lucio G. Arijá o J. Sincent y Mo o don Julio García de Quevedo; Isaac Rego Arce o Cesáreo García Alvarez, José Sañudo y López Talaya, don Emilio Fernández Carranza, don Hernando Hue y Gutiérrez, Rafael Blasco, César de Buceta, Abelardo de la Galle, Antonio Bruyel y Martínez, Camilo María Abad, S. J.; Juan Manuel de Capua y Rivero, Adolfo Villanueva, José de la Serna y Martínez, Julián Chave y Castilla, Manuel Martínez Añibarro, Agustín Ruiz Yanguas, Manuel Rubio y Borrás, Francisco Gallardo, Lisardo Blanco, Juan Albarellos, Antonio de la Cuesta y Saiz, Manuel Martín de Aranda de Duero; el notario de Belorado don Gerardo Saro y Cano y el de Villarcayo, don Eustoquio Laso y Bañares, Jorge Ontañón, Salvador María Sancho, Eduardo S. Fuentes, Félix Martínez Urria, don Quirico Diez Hernando, Constancio Poves Rodríguez, Felipe Ruiz del Castillo, don Ricardo Gómez Rogí, M. Hoyos, Vicente García de Diego, Fermín Arnáiz, Mariano Chaparro Sáinz; *Florián del Carmelo*, D. Nicolás Márquez Soto, canónigo; don Pedro Aja, Natalio López Bravo, don Angel Fernández Carranza, el agustino P. Fr. Clemente Diez Pérez, Eduardo Fernández Izquierdo, Emerico Gallo González, Felipe de la Garza y Martínez, Luis Lurini y Saiz, D. Felipe García González, maestro de Sta. Cruz de la Salceda, que en 1888 publicó su Descripción en verso de la provincia de Burgos; Francisco Mariscal y Elvira, el agustino Fr. Zacarías Martínez, de Baños de Valdearados, Francisco Moreno Portela, Manuel Norberto Pérez del Camino, José Pinedo Lacasi, Benigno Piñán y Tobur, Paulino Aparicio Macías, Román G. Bueno, Manuel Galán o «Florisel», Angeles Labrador, Julián Arranz Mateo, Angel Saiz, V. Miguel Zaldo, Jaime Villanueva, Lorenzo Roldán, Simón Mínguez, Ricardo Donoso Cortés, Julio Romero Garmendia, Celso Lució, Angel María Castell, Cira de la Calle y Simón, que compuso varios cánticos piadosos, Leopoldo López de Saa, José Arroyo Jalón.

Del siglo XX: Algunos de los citados alcanzaron también este siglo. Marciano Zurita, aunque palentino, en el tiempo que residió en Burgos, dirigió los periódicos «El Espolón» en 1912, y «Guasa

Viva», en 1913, donde publicó bellísimas poesías dedicadas a las más distinguidas señoritas de la ciudad, con el título de «Nuestro abanico galante»; y en este año de 1926, ha compuesto un hermoso «Himno a Burgos», en unión del maestro compositor burgalés don Rafael Calleja; Aquilino Pombo López, Alberto H. Galán, Juan José Pérez Alonso, Eduardo Arasti, Virgilio Ruiz, Eduardo Ontañón, Paulino Páramo; el P. J. Gaspar González Pintado, Baldomero Amé- zaga, Gregorio Hernández Matías, de Belorado; Pelayo Alonso Mó- ro, Fr. Celso González, O. M.; Julio Luengo; el notable vate Martín Garrido, Bonifacio Zamora Usábel, Emiliano García Vedia, el benedictino de Silos, Fr. Justo Pérez de Urbel, etc.

Nació don Antontio Angel de Frávega y García en la colación de Nuestra Señora de la Blanca, de la ciudad de Burgos, el 28 de Febrero de 1715, hijo de Antonio y de María; y fué bautizado en dicha parroquia el 4 de Marzo siguiente.. Siguió la carrera eclesiás- tica y tanto debió distinguirse por su capacidad y suficiencia, que no siendo más que subdiácono, fué presentatdo para un beneficio de media ración en las unidas de San Andrés y Santa María de la Blanca, que había quedado vacante por haber pasado a Busto de Bu- reba el beneficiado don Manuel Fernández de la Peña y a pesar de que en los estatutos de presentación se exigía el diaconado, fué preferido a los otros concursantes don Manuel Martínez, D. Fran- cisco Ortega y don Manuel Ruiz, en 30 de Enero de 1738, y se le dió la posesión el 11 de Marzo siguiente, pero para subsanar dicha falta no se le dió la colación y punto de primera residencia hasta el 5 de Abril de 1397 y se le levantó en 18 de Febrero de 1740. !

En 16 de Enero de 1741 se le nombró Agente y Sacristán mayor por adra de citada parroquia, y se le presentó en 3 de Julio de 1749 para el beneficiado de ración entera vacante en la misma, por muerte de don Juan de la Canal, previo examen extrajudicial de Gramática y Moral; se le dió la posesión de este beneficio en- tero en 10 de Agosto siguiente, se le puso el punto de primera residencia el 12 y se le levantó el 13 de Diciembre de 1750, co- menzando a ganar en granos y maravedís desde 1.º de Enero de 1751.

En este último año se hizo el famoso Catastro del Marqués de la Ensenada y del Tomo de la parte eclesiástica de la Ciudad de Bur- gos, página 43, existente en el Archivo de la Diputación Provincial copio este documento, escrito de puño y letra del Sr. Frávegá: «Don Antonio Angel de Frávega, Presbítero y Beneficiado en las unidas de Santa María la Blanca y San Andrés, intramuros de esta ciudad de

Burgos, respondiendo a lo que manda el Decreto expedido por S. M. D. Fernando el Sexto (q. D. g.), para el fin de establecer en sus reinos la única contribución: Digo, Declaro, y si es necesario Juro, que habito una casa en la plaza de esta ciudad, que es propiedad del Real MonasterioJ de las Huelgas, y reditúa anualmente treinta ducados de renta, en la cual casa vivo con mi madre, viuda, de setenta años de edad, un hermano estudiante, de edad de treinta años y una criada de edad de veinte. Otrosi, declaro no tener en esta ciudad ni fuera de ella rentas, efectos ni posesión alguna, así mi madre como mi mi hermano ni yo más que lo pertinente al Beneficio que obtengo en la referida, cuya renta y valor no declaro por remitirme en todo a la declaración que en este punto se hiciese por parte de mi Cabildo. Burgos y Julio 14 de 1751. D. Antonio Angel de Frávega: rubricado».

Observo que no asiste al Cabildo parroquial desde el 20 de Septietmbre de 1756 por lo menos al de 5 de Junio de 1758, en cuyo Cabildo se dice que no residía Don Antonio Frávega ni había barruntos de que viniese a residir en algunos años: esta ausencia supongo la debió pasar en Madrid para «tinturarse» de ciencia, como afirma en una de sus poesías.

En 23 de Mayo de 1777 ya vuelve a figurar como Beneficiado en la Blanca, pero debió venir algunos años antes a la ciudad, porque si no mal podría describir los festejos que se hicieron en Burgos en Julio de 1774 al inaugurarse la estatua de Carlos III. El 11 de Septiembre de 1788 fué elegido Prior de la Universidad de Curas y en 10 del mismo mes de 1789, Contador de la misma, en unión con D. José Serrano.

Por fin, puedo decir, que según el libro 8.º de actas de citada Universidad de 1789 a 1814 y su partida de defunción del Archivo de la Blanca, obrante en el de la parroquia de San Pedro de la Fuente, este Licenciado fué Capellán de la Capilla del Condestable de la Catedral burgense; que en su testamento nombró por testamentarios a sus conbeneficiados Sres. Ruiz Bercedo y Giménez, y que falleció el 15 de Julio de 1796 y fué sepultado en lá Blanca en la sepultura número 24 al día siguiente.

Gozó mucha fama este poeta en su tiempo por su gracejo y por la extraordinaria facilidad que tenía en componer versos y tanto que se propuso trasladar al verso la vida de los santos de nuestro Calendario, si bien la muerte no le dejó ocuparse más que de los que se celebran en el mes de Enero. Pertenece a la escuela conceptista a la sazón dominante.

De las tres producciones que brotaron de su ingenio, que han llegado a mi noticia las tres son raras, como veremos.

«Relación concisa de las grandiosas fiestas celebradas en L. M. N. y M. M. Leal ciudad de Burgos, Cabeza de Castilla, Cámara de S. M., Primera de voto en Cortes, con motivo de la colocación de la estatua pedestre de bronce que D. Antonio Tome, vecino de ella, consagró a la memoria de nuestro Católico Monarca D. Carlos III, que D. g. Escribala el Lic. Antonio Angel de Frávega, Beneficiado en las Párroquiales unidas de San Andrés y Santa María la Blanca de la expresada ciudad a quien la dedica. Con licencia del superior. En Burgos. En la imprenta de D. Joseph Astulez, Impresor de Señoría la Ciudad. S. a. y 49 páginas.

Después de la «Dedicatoria» empieza la «Relación Concisa», de la cual sólo copio para muestra. Comienza:

Canto la inauguración  
de la Estatua Carolina,  
del arte, estupendo asombro,  
del orbe, gran maravilla:  
y uso instrumento vulgar  
porque a ello me precisa  
la Bulgaria, que del mundo  
es la más vasta provincia.

. . . . .  
Tres mujeres valentonas  
a lo jándalo vestidas  
a torear salieron, por  
ostentar su valentía,  
y el novillo, no ignorando  
que mujeres prostituidas  
hacen toros, presumió  
que hacerle toro querían.  
Hicieron las tres su suerte  
y tuvieron grande dicha  
pues por poco el novillejo  
no las puso aldas en cinta.  
Hecha la suerte, salió  
no sé cómo de ellas mismas  
¡qué prodigio! infinidad

de animales y avecillas.  
El vistoso fenomeno  
sorprendió a la gentecilla,  
que no sabía la historia  
en que aquello consistía.  
Eran armenias las tres  
y siéndolo, bien podían  
traer, bajo de las faldas  
la Arca de Noé escondida.  
Verlas toreaando también  
admiró, a quien no sabía  
que hay mujeres que toreaan  
con arte y maña maligna.

. . . . .

No conozco más ejemplar que el que tiene en su librería Don Eloy García de Quevedo.

Relación concisa de las Muestras de Reconocimiento con que el Consulado de Burgos pretendió compensar los beneficios que a la expresada ha hecho su Ilustrísimo Prelado, particularmente el que acaba de hacerla habiéndola engrandecido con el suntuoso Monasterio de Religiosas Benedictinas que edificó a sus expensas a honra y gloria del Patriarca San Joseph su Patrono y Tutelar.—Escrivíala D. Antonio Angel de Fravega, en gracia del Tribunal mencionado, quien lo dedica a su Pastor esclarecido.—En Burgos.—Por Don Joseph de Astulez.—Año de 1780.

Un volumen en 4.º, de 56 páginas, opúsculo único que conozco, que se guardaba hace años, donde lo vi, en el Archivo de la Diputación provincial de Burgos, notable por lo conceptuoso, en que se narran los festejos que se hicieron en Burgos con motivo de la erección del Convento e Iglesia de Monjas de S. José, en el barrio de San Pedro de la Fuente, a expensas del ilustrísimo Sr. Arzobispo de Burgos, don José Javier Rodríguez de Arellano. Como me temo haya desaparecido dicho opúsculo por el tráfigo que ha tenido dicho Archivo y ya es una verdadera rareza bibliográfica, expondré aquí su contenido, tomándolo principalmente de su índice: Monasterio asombroso.—Soberana Procesión.—De paz, Arcos: De óstentar riqueza Altares.—Fuente generosa.—Prodigioso concurso.— De oro y grana colgaduras.—De cera no profana luces.—Parejas de invención vistosa Celestial Arco.—Nave prodigiosa Drama divino.—Or-

questa más que humana Misa pontifical.—Comnuidades Señas.—Ciceronianas oraciones.—Estandartes airosos: Gigantones Danzas Rosarios y suntuosidades Que al generoso espíritu excediera y a la Dedicación asombro hiciera. Lo que hizo el Consulado consistió en «una Pieza representable: una numerosa orquesta: un naval carro y unas parejas lucidas».

La pieza representable o Drama debió ser la que el mismo Frávega copia al fin de su trabajo, hecha por él, que empieza:

El Consulado de Burgos  
medita hacer un obsequio  
a su Pastor vigilante,  
magnifico, docto y recto ,etc.

y que es un diálogo entre la Gratitude, la Justicia, la Paz y la Caridad.

Para dar una muestra del estilo del Sr. Frávega, copiaré el episodio de la vieja: «Una vieja más que vieja, la cara nuez o roquete, la vista pozos profundos con brocales de lagañas, las sienes de avestruz huevos, dosl ámparas las orejas, el testuz Nuño Rasura, Manuel Pelaez los vigotes, las mejillas dos batatas, las quijadas dos alfanges, el colodrillo un melón, calabazas las verrugas, en profecía las cejas, in pectore las pestañas, el entrecejo tres osos, nada de hueso los dientes, mucho de nada las muelas, mas de muleta un colmillo; un barreñón cada labio el gargamello cañuto, el pectoral dos vencejos, y la boca y la nariz un pico de un papagayo; sobresaltada al estrépito de los timbales y clarines, salió despavorida a la ventana y viendo llenas de luces las de las cosas de los vecinos, para iluminar la de su cuarto acudió a la luz que acababa de encender que es de un candil de garabato, hijo natural de Burgos, criado en Cantarranillas, oriundo de Somorrostro, en Vizcaya, de tan feliz memoria que se acuerda de la primer ferrería que hizo Tubal-Cain cuando el mundo andaba con chupador; y volviendo a la ventana, con él colgóle de una sogá que había en ella, que fué lo mismo que ahorcarle. Obsérvalo un poeta, más feo que un homicidio, más roto que conciencia de Escribano, más pilongo que castaña y más flaco que el carnero de la carnerería: y en premio de una acción tan generosa prorrumpió en la siguiente décima:

Sobre todas celebrada  
imagen sin paralelo,  
que es constelación del cielo

la Ballena es nominada.  
Y al ver Candil, con quien naída  
fúé el de Epicteto, tu amena  
luz, que al sol de brillo llena,  
y de la vieja la acción  
te ha de hacer constelación  
a el lado de la Ballena.»

Pero la obra más importante de este autor es su «Kalendario Sa-  
cro-Poético-Lirico: Vidas de Santos en verso: Por Don Antonio An-  
gel de Fávrega, Beneficiado en las Parroquiales unidas de San An-  
drés y Santa María la Blanca de la Ciudad de Burgos. Con superior  
permiso. En Burgos: Por Joseph de Navas. Tomo y mes primero».

Un vol. 8.º de 372 páginas, mas 3 de Indice alfabético. No co-  
nozco más que dos ejemplares de esta obra, uno en la Biblioteca  
provincial de Burgos 44—214, y otro que se cita en el n.º 8.808 del  
Catálogo de libros de García Rico y C.ª, de 1916.

No debió publicar más tomo que éste referente a los princi-  
pales Santos del mes de Enero. El empeño en que sé metió el señor  
Frávrega era muy grande y de mucho trabajo, pero sus ánimos y  
la inspiración de que estaba dotado no menores como lo revela en  
algunas biografías, singularmente en la de S. Antonio Abad. Sus pro-  
pósitos se consignan en el prólogo, que copio íntegro:

DOMINGO HERGUETA.

(Continuará).